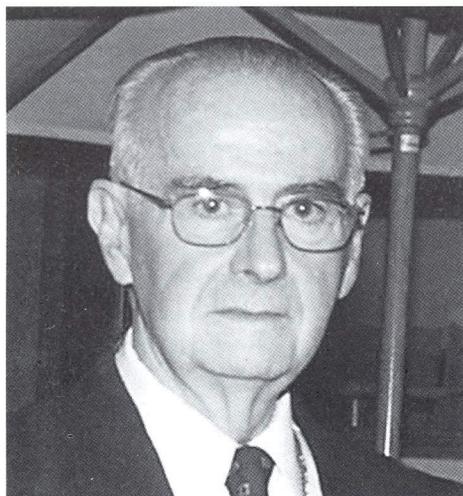




## **INCORPORACIÓN COMO ACADÉMICO DE NÚMERO DEL ACADÉMICO ASOCIADO Dr. Gustavo Gonzales Rengifo**

- 1- Laboratorio de Endocrinología y Reproducción. Laboratorios de Investigación y de Desarrollo (LID). Facultad de Ciencias y Filosofía "Alberto Cazorla Tálleri". Universidad Peruana Cayetano Heredia
- 2- Instituto de Investigaciones de la Altura. Universidad Peruana Cayetano Heredia

## **ELOGIO AL ACADÉMICO DR. JAVIER CORREA MILLER (1925-2008)**



Señor Presidente de la Academia Nacional de Medicina  
Señores Académicos miembros de la Mesa Directiva  
Señores Académicos  
Maestros, Discípulos, Familiares, Amigos y Amigas

Uno de los momentos culminantes en la vida profesional y académica de una persona es ser reconocido por sus pares e invitado a ser miembro de una Academia. En esta oportunidad se me ha otorgado este grato privilegio al promoverme a la categoría de Académico de Número en la Academia Nacional de Medicina.

La Academia, cuyo origen se remonta a la antigua Grecia, fue fundada por Platón y se constituyó en uno de los centros más importante de educación y de investigación de la antigüedad. En la actualidad se refiere a una institución que fomenta la actividad cultural o científica. La Academia Nacional de Medicina a la cual pertenezco desde el año 2000 en calidad de Académico Asociado ha convenido en otorgarme esta distinción que acepto con orgullo y espero cumplir a cabalidad para los fines de la Institución.

Para mi incorporación como Académico Asociado tuve el honor de ser presentado por tres grandes figuras de la investigación científica en el Perú, los Dres. Carlos Monge Cassinelli, Tulio Velásquez Quevedo y Roger Guerra-García. Tres entrañables maestros en el campo de la medicina y biología de altura que reforzaron en mi la vocación y la pasión por esta disciplina, que para el país representa una prioridad su estudio, dado que más de 9 millones de personas viven en estas zonas alto-andinas del Perú donde prima la baja presión barométrica, el frío, la aridez, aumentada radiación solar y cósmica, y en muchas partes de ella una inusitada pobreza. En muchos de estos lugares que más son habitadas que habitables coexiste la vida humana en un ambiente minero donde campea la contaminación ambiental.

Fue allá por el año 1975 cuando llevaba el curso de Fisiología Humana cuando tomé la decisión de seguir mi vida científica dentro del área de la Endocrinología y ello se debió a la capacidad motivadora de tres grandes maestros encargados de dicho curso: los Dres. Roger Guerra-García, Juan Coyotupa Vega y Eduardo Pretell Zárate. Ciertamente la Endocrinología de los setenta no es la misma en la actualidad, mucho ha cambiado, pero aprendí algo que denotaba la importancia del área que había escogido, que la mayoría, en esa época no todos, de los órganos del cuerpo se regula por el sistema endocrino. El estudiar la endocrinología me permitiría tener una visión más vasta sobre la salud.

El involucrarme en la vida endocrinológica del país me ha permitido conocer además otros grandes maestros como Rolando Calderón, Luis Sobrevilla, Federico Moncloa, Fausto Garmendia, Washington Rodríguez, Mario Zubiarte, Alfonso Pajuelo, Augusto Añaños, José Alibrandi, y Adolfo Bisso Zollner. Varios de ellos ilustres miembros de esta gloriosa Academia Nacional de Medicina.

Es por ello que no puedo dejar de agradecer que la Junta Directiva a través de su Presidente el Dr. Melitón Arce me brinde la oportunidad de hacer el elogio a



un Endocrinólogo a quien conocí al último de todos los mencionados pero que él de por sí resultaba ser el primero. Me refiero al Dr. Javier Correa Miller quien dejara el país por razones políticas en octubre de 1968 y retornara en el 2000 luego de 31 años de exitosa carrera profesional en Seattle en los Estados Unidos.

El elogio al Dr. Correa Miller puede hacerse desde diferentes facetas porque él no se distingue sólo por su aporte en la vida profesional sino porque también se caracterizó, y lo pudimos percibir vívidamente quienes lo conocimos a su retorno al Perú en el 2000, de un espíritu humanista de extraordinaria generosidad y amor al prójimo que se evidenció en su permanente preocupación por los problemas de salud de los más necesitados del país. Recuerdo sus apuntes sobre la necesidad de que los pacientes deban tomar sus propias decisiones sobre sus tratamientos médicos.

Por lo anterior, para referirse a Javier Correa Miller se podría hacerlo de diferentes ángulos y sería muy largo de presentar, por lo que me voy a enfocar en el campo académico y científico de la vida de Javier Correa Miller.

## **Etapas en la vida académica y científica del Dr. Javier Correa Miller.**

### **Pre-investigador**

El Dr. Javier Correa Miller se convierte en el investigador más precoz de la historia de la Endocrinología en el Perú. Su contacto con su maestro y guía es muy temprano. Anecdóticamente ocurre cuando él tenía un año de edad y es atendido por una difteria por el joven Alberto Hurtado quien un par de años atrás había retornado al Perú luego de culminar sus estudios de Medicina en Harvard. Las redes del destino lo llevan a formar parte de la familia política de Hurtado, al casarse el maestro con la tía de Javier Correa Miller.

Este acercamiento familiar fue muy decisivo en la vocación de Javier Correa Miller quien luego de culminar el Colegio en La Recoleta y de ingresar a Pre-médicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos se incorpora en 1942 como ayudante de laboratorio en el Instituto Nacional de Biología Andina a la corta edad de 17 años. Este es otro hecho de la vida de Correa Miller que es paradigmático.

Si nosotros damos una mirada retrospectiva a la Escuela

de Investigación Biomédica del Perú de las décadas de los cuarenta y cincuenta del Siglo pasado encontramos como común que las grandes lumbreras de las ciencias biomédicas de hoy se forjaron desde una edad muy temprana en el laboratorio de investigación junto a un gran maestro. Esta situación ha cambiado lo cual puede o ya ha repercutido en la aparición de investigadores de la talla que con legítimo derecho se puede llamar “Fenómenos de la Ciencias Biomédica Peruana”.

Javier Correa Miller hizo esa combinación mística que parece haber sido un secreto de éxito en el Perú, el desarrollar escuela en una disciplina determinada orientado a un interés prioritario del país cual es la salud de los pobladores alto-andinos. Ello se refleja además de su incorporación como ayudante en 1942, el asumir el cargo de Asistente de Laboratorio del Instituto de Biología Andina en 1947 y en el desarrollo de su tesis de Bachiller sobre la medición de ácido láctico y pirúvico en nativos de Lima y Morococha en el año 1951. Entre 1951 y 1953 gracias a una beca Rockefeller promovida por el Prof. Hurtado, viaja a Estados Unidos a la Universidad de Harvard para adiestrarse en Endocrinología.

### **Escuela de endocrinología**

Correa Miller tuvo la virtud de formar en el Perú la Escuela de Endocrinología. El relata que sus dos primeros discípulos fueron Carlos Subauste y Federico Moncloa, a quienes luego se agregaron Abraham Sterental, Eduardo Pretell, Roger Guerra-García, Rolando Calderón, Washington Rodríguez y José Alibrandi.

Se puede decir revisando su historia que Javier Correa Miller forjó la institucionalización no solo de la enseñanza sino también de la atención endocrinológica en el Perú. En la Memoria que hace el AN Dr. Carlos Vallejos Sologuren, con motivo de su deceso, se refiere a él como el “Padre de la Endocrinología Moderna en el Perú”. El AN. Rolando Calderón en la sesión de incorporación como Académico de Número el 22 de Agosto del 2005 y como Académico Emérito el 24 de Julio del 2007 se refiere a Javier Correa Miller como su Maestro.

Cuando ingresé al Instituto de Investigaciones de la Altura en 1976 conocí la escuela que Javier Correa Miller había formado. Aunque Correa Miller, fuera de su voluntad se encontraba alejado de lo suyo, la semilla había prendido

y la cosecha un éxito. En las más diversas conversaciones tenidas con los más distinguidos endocrinólogos que formaban parte del Laboratorio de Endocrinología del Instituto como Roger Guerra-García, Eduardo Pretell Zárate y Juan Coyotupa Vega se mencionaba al Dr. Javier Correa Miller como el Padre de la Endocrinología en el Perú. Esto ha sido confirmado en reciente conversación con otro distinguido maestro, el Académico Honorario Dr. Alberto Cazorla Táller, otro gran forjador de la Escuela Bio-médica del Perú. El Libro la Endocrinología en el Perú menciona que *“El mérito indiscutible de Javier es el haber sido el promotor de la formación no escolarizada de endocrinólogos en el país, cuando aún no existía el residentado médico”*.

Otras de sus obras que fueron trascendentales en la Endocrinología del Perú fue la implementación en el Perú de la administración de iodo-131 para tratar pacientes con hipertiroidismo cuando aún en otros países latinoamericanos no se usaba este método terapéutico. Esto nos trae en el recuerdo que fue Alberto Hurtado, en 1925, que utilizó por primera vez la insulina en el Perú.

Anecdóticamente, se refiere que el Dr. José Barzelatto, afamado endocrinólogo chileno le derivara un paciente desde el hermano país para ser tratado con la famosa “pócima mágica del Dr. Correa”. Como si la historia ya estuviera predicha muchos años después, allá por el año 1993 en Buenos Aires, Argentina presentes en la Reunión de la Asociación de Investigadores Latinoamericanos en Reproducción Humana (ALIRH) tuvimos una reunión entre José Barzelatto funcionario de la Fundación Ford, Roger Guerra-García elegido en esa reunión como Presidente de ALIRH y el suscrito donde se forja un importante apoyo para el país, el Programa de Salud Reproductiva (PROSAR); más tarde José Barzelatto da un importante apoyo a través de la Fundación Ford al suscrito Presidente de la Reunión de ALIRH que se realizó el año 1997 en Cuzco. No hay mejor dicho que los amigos del padre son los amigos de los hijos.

En la ceremonia de incorporación como Académico de Número del Dr. Javier Correa Miller, le hace la presentación el Dr. Rolando Calderón Velasco quien lo enuncia como su maestro. Este es un hecho interesante que merece resaltarse pues el Dr. Javier Correa Miller hace elogio a quien considera su maestro, promotor y quien desarrolló su vocación, a Don Alberto Hurtado Abadía, y quien hace

la presentación en la incorporación como Académico de Número del Dr. Javier Correa Miller es justamente su discípulo el AN Dr. Rolando Calderón Velasco.

En estos tres grandes hombres se visualiza un hecho trascendente cual es la formación de escuela y la continuidad de la misma. No es ajeno el hecho de grandes hombres que no forjaron discípulos y con lo cual su gran sapiencia quedó solo para el recuerdo del tiempo.

### **Vida en Estados Unidos: Geriatría**

En Estados Unidos pasó 31 años de su vida desde Octubre de 1968 hasta el 2000, en la Universidad de Washington en Seattle, donde tuvo la oportunidad de trabajar al lado de uno de los grandes exponentes de la endocrinología moderna el Dr. Robert Williams, muy familiar para nosotros los endocrinólogos por su famoso texto de Endocrinología. Con Williams y otros investigadores se involucraron en un tema aún desconocido cual es la interrelación de la endocrinología con las enfermedades psiquiátricas que resultaba ser un preámbulo de lo que se convirtió luego en una nueva disciplina la neuroendocrinología, y que permitió a los Dres. Andrew V. Schally y Roger Guillemin ganar el Premio Nóbel en 1977 por el descubrimiento de la GnRH y el desarrollo de la neuroendocrinología.

Correa Miller a diferencia de Schally y Guillemin no estudiaba el efecto del cerebro sobre el sistema endocrino sino el efecto del sistema endocrino sobre el cerebro. Correa Miller siempre estaba en la innovación. Resultado de ello es el artículo publicado en 1972 sobre disturbios psiquiátricos en enfermedades endocrinológicas en la revista *Psychosomatic Medicine*, que continuaba a la previa publicación de Robert H. Williams con la colaboración de Correa, Smith y Barish y que apareciera en la famosa revista *Journal Clinical of Endocrinology & Metabolism* en 1970; 31: 461-479 sobre metabolismo y enfermedades mentales. Los últimos años en Estados Unidos los dedicó al estudio y la práctica en Geriatría.

### **Retorno al Perú: Medicina familiar**

Retornado al Perú en el 2000 tuve la oportunidad de conocerlo personalmente en la visita que hiciera al Instituto de Investigaciones de la Altura, que en esa época yo dirigía. Allí pudimos conversar por su interés en el efecto del género sobre la mayor prevalencia de

cáncer de tiroides en mujeres. Esta patología es cinco veces más frecuente en mujeres que en varones. Correa Miller visualizaba un rol a las hormonas sexuales en esta diferencia de prevalencia. Durante los últimos ocho años mantuvimos una continua relación tanto en los aspectos de investigación que realizaba en el Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas y cuyos resultados fueron expuestos en la Academia Nacional de Medicina en su incorporación como Académico de Número el 22 de agosto del 2005 con el nombre de "Ideas sobre cáncer de tiroides".

Previo a su lamentable deceso lo tuvimos conformando el Comité de Biblioteca y Publicaciones presidido por la AN Dra. Ladis Delpino y en calidad de director de la Biblioteca de la Academia. Su hablar pausado y reflexivo, su carácter de bonhomía, lo distinguían notablemente. Dedicó los últimos años en desarrollar la especialidad de Medicina Familiar. Así como supo forjar la Escuela de Endocrinología y cuyos logros y laureles no pudo gozar por su salida del país, igual ahora tampoco verá hecho realidad la semilla que sembró pero queda en que sus discípulos y la historia siempre lo reconocerán.

Muchas gracias.

## **HORMONAS Y ADAPTACION A LA ALTURA\***

**\*Trabajo presentado para la incorporación como Académico de Número en la Academia Nacional de Medicina el 4 de junio del 2009.**

### **INTRODUCCIÓN**

La adaptación de un organismo a un medio ambiente diferente implica que en dicho individuo o en dicha especie se mantienen tanto la capacidad de reproducirse como de desarrollar actividad física de cualquier magnitud sin que ello afecte o esté en desmedro de su salud. Muchas especies han desaparecido del planeta porque ante un cambio ambiental no pudieron mantener estas competencias.

En el ser humano existen muchos ejemplos de cambios ambientales que influyen en la salud. Por ejemplo la migración de poblaciones humanas de las zonas rurales a las urbanas ha determinado el aumento de

enfermedades poco frecuentes en su medio original, pero incrementadas en la urbana como la diabetes mellitus. Igualmente el cambio de la esperanza de vida en las mujeres de cerca de 50 años observada en los años cincuenta del Siglo pasado a más de 70 años en la actualidad ha determinado un incremento de la población de mujeres post-menopáusicas. Esta población prácticamente nueva a esta etapa de la vida enfrenta enfermedades como las cardiovasculares y osteoporosis, dentro de su proceso de adaptación.

Otra situación en que el organismo enfrenta a los procesos de adaptación es el cambio de hábitat de los humanos nativos de zonas de baja altitud a lugares de gran altitud. En América muchas poblaciones de ciudades y capitales importantes se ubican en zonas de altitud como en el caso de Leadville (3045 m) y Denver (1584 m) en Colorado, Estados Unidos, México DF (2240 m) y Toluca (2680 m) en México, San José de Costa Rica (1160 m), Bogotá (2640 m), Colombia, Quito (2850), Ecuador, La Paz (3600 m) y Sucre (2904) en Bolivia.

Estas poblaciones, sin embargo, no siempre han vivido en las alturas. Existe un consenso de que los americanos descienden de los asiáticos que arribaron a este continente al final del pleistoceno (aproximadamente 30 000 a 40 000 años atrás) (Gonzales y Villena, 1998). Las evidencias arqueológicas refieren que la antigüedad del hombre andino en el Perú es de 12 000 años. Este sería un estado intermedio pues los Tibetanos en los Himalayas residen por más de 25 000 años, y los residentes de las zonas rocosas del Colorado en los Estados Unidos algo más de 300 años, y finalmente la etnia China Han que habitan los Himalayas desde hace 60 años.

En Perú un importante segmento de la población reside en zonas de altitud. La primera capital del Perú elegida por los españoles durante la conquista fue Jauja en la sierra central ubicada a 3352 m. Cuando se lee el Acta de la Fundación de Lima que finalmente sería la capital de Virreinato, se menciona que entre otros motivos para el traslado de la capital de Jauja a Lima se encontraba el hecho de que los cerdos y las yeguas no se reproducían en la altura. Allí ya se percibe el impacto que tenía la exposición a la altura de una población nativa de zonas de baja altitud (exposición aguda a la altura). Sin embargo, en el Perú un hecho a destacar es que con